

mente por las aguas, por lo que no se encuentran sobre ellas elgas ni líquenes: tampoco hemos encontrado en toda la caverna fragmentos de seres organizados. Nunca se ha agotado el manantial que sale de la cueva; y cuando pasamos por el Carrizal, no se observaba ninguna disminucion, á pesar de que hacia tres años no llovía.

Despues de haber examinado el cerro del Carrizal y su caverna, lo que que fijó mas nuestra atencion fueron los montículos aislados que se encuentran en el llano, y de los que hemos hablado ya. El primero que visitamos fué el *cerro de la Caña*, situado como á tres leguas de la cordillera del Carrizal, y á igual distancia de las montañas calcáreas del E. Su altura es como de treinta varas, y tendrá como doscientas de largo. Este montículo está formado de enormes masas graníticas, y como sobrepuestas sin órden, cual si fuera el resultado de una gran revolucion del globo. Los agentes exteriores han atacado en todas direcciones al Granito. Los grandes cristales de *Feldespato* que lo componen están descompuestos: en las superficies de las masas han perdido su lustre: la *Mica* ha desaparecido, y está reemplazada por *Lítomarga*. Este granito es enteramente diferente del que se halla en las cimas del Carrizal, porque es de grano grueso, miéntras que el otro es de grano fino. No pasarémos en silencio la estratificacion que se observa en algunos enormes peñascos de este granito: las capas que forman aquella son de un grueso considerable, y están íntimamente adheridas unas á otras. Este hecho, aunque aislado, debe agregarse á los que citan los Sres. Saussure y Deluc, á pesar de que no los crea el Sr. D'Aubuisson.

Una legua mas al N. fuimos á reconocer el *Cerro Colorado*, llamado así por su color rojizo. Este cerro está aislado lo mismo que el anterior, pero su naturaleza es diferente. Su elevacion es de sesenta á ochenta toesas sobre el nivel del

valle, y está formado de peñascos esparcidos de un granito compacto, bastante parecido al del Carrizal: descansa sobre pizarra rojiza, y sobre la falda N. O. del cerro arma en la misma pizarra una cinta de *Galena* que han querido trabajar. Los indios, reducidos á la miseria, vienen algunas veces á estraer la *Galena*, y sobre cada carga de este mineral, además del plomo, sacan una onza de buena plata.

~~~~~  
ENERO 29.

DEL CARRIZAL A LA HACIENDA DE LA BARRANCA.

El 29 de Enero dejamos la Hacienda del Carrizal: su administrador nos acompañó al presidio de Lampazos, y de allí á la Hacienda de la Barranca, sin mas objeto que alojar él mismo á nuestro gefe en sus propiedades, ó en las que estaban á su cuidado. Aunque la distancia que separa la hacienda del presidio sea cuando mas de seis leguas, habiendo emprendido nuestra marcha bastante tarde, marchamos algunas horas á la luz de la luna. El camino está trazado sobre un llano bastante igual, y solo se atraviesa un arroyo que va á pasar cerca de la Hacienda de la Barranca, y que se pierde en el Rio Salado, en una localidad llamada *Las Tablas*. Sobre sus orillas encontramos alguna verdura, y sobre todo, el *Resinus communis* llamado *Higuerilla*, estaba en fruto. Al O. de nuestro camino dejamos la *Mesa de Cartujanus*, llamada así porque fué habitada por un pueblo salvaje que llevaba el mismo nombre, y que hace mucho tiempo fué destruido



en su totalidad. La *Mesa de Cartujanus* tiene sus alrededores muy escarpados: es larga de tres leguas, y ancha de una y media: está cubierta de pastos, y pertenece á la Hacienda del Carrizal. Los ganados que se crían en ella están en perfecta seguridad, debida á lo escarpado de las faldas de la Mesa, la que solo es accesible por un solo punto y por una vereda tan angosta como incómoda: sobre la Mesa hay una habitacion y unos pequeños manantiales que dan excelente agua. En los años de 1825 ó 1826, cuando los lipanes estaban en guerra, los habitantes de Candela se vieron precisados á refugiarse en esta Mesa. No hemos recorrido este llano elevado sobre el valle del Carrizal; pero de muy cerca y con una buena luneta, hemos buscado en vano vegetacion arborescente en ella. Al N. de los Cartujanos, y á corta distancia, se encuentra una pequeña montaña que tiene la misma forma que la gran Mesa, y es conocida con el nombre de Mesilla.

Hácia el E. nos aproximamos á la cordillera que forma el muro oriental del valle, y observamos que ella disminuye sensiblemente de altura, de manera, que como á tres millas al N. E. de la Punta de Lampazos, se descubre por el llano el horizonte de Levante. Esta cadena montañosa conserva, hasta en sus últimos ramales, la forma redondeada de sus cimas: segun las noticias que nos han dado de ella, su formacion es de caliza, como nos lo habiamos presumido. Los vecinos de Lampazos van á ella algunas veces á traer cal.

Segun las descripciones de algunos viajeros, pensábamos que los presidios se compondrian de cabañas reunidas en derredor de algun mal parapeto, en el que se encerrarian algunos militares encargados de defenderlo y de hacer la guerra á los salvages: por esta razon quedamos sorprendidos á la vista de San Juan Bautista de Lampazos (comunmente llamado la Punta de Lampazos) que es una grande villa que

encierra 1891 habitantes, entre los que se cuentan 200 familias, la mayor parte de soldados y algunas de labradores. En esta villa hay una compañía de dragones, encargada de conducir la correspondencia, de proteger á los agricultores y de hacer una verdadera guerra defensiva contra la astucia de los indígenas. Como hemos dicho, no se encuentra ningun fuerte y ni siquiera parapetos que rodeen el cuartel, á pesar de que el antiguo presidio ha estado muchas veces espuesto á los insultos de los comanches y lipanes. Las casas son de adove y bastante bajas.

La agricultura de toda la jurisdiccion es miserable, y se reduce á cosechar cuando mas 2000 fanegas de maiz y 50 de frijol por año, y esto apenas basta para las necesidades del pueblo. Respecto á la cria de ganados, sabemos que en la jurisdiccion se cuentan 80.000 cabezas.

La *Raqueta* está cubierta de cochinilla, y hay un añil bastardo que suministra *Fécula* á los tintoreros de la villa: cuando la estacion ha sido favorable á la caña de azúcar, labran piloncillo: tambien se cultiva el algodon, que crece muy bien. El presidio de la Punta de Lampazos, está situado sobre una colina de caliza muy estéril: le han dado este nombre por su situacion en la estremidad de la sierra, y porque en sus aguas vegeta una *Nymphaea* llamada en el pais Lampazo.

En esta jurisdiccion está el mineral de la Iguana, situado á doce leguas al N. E. de la poblacion. Sus montañas están por todas partes escavadas, con socabones de investigacion; pero solo hay cinco minas notables. El Sr. Ramos Arizpe, en su memoria presentada á las cortes de España en 1810, asegura que antiguamente habia vetas de plata nativa, y que en nuestros dias no se las trabaja, porque las vetas son muy angostas y muy duros los respaldos. Se asegura que habia mucho oro, pero faltan en este pais capitalistas capaces de emprender grandes trabajos. A la fecha se estraen cobre y un poco de hierro.



A pesar de que la Punta de Lampazos no tenía para nosotros ningunos atractivos, hicimos alto en ella mientras se compusieron los carruages. Las noches fueron muy frescas, y aunque el cielo estaba nublado y el viento soplabá del N. E., no observamos por esto aquel estado pesado que ofrece generalmente la atmósfera en semejantes circunstancias.

Los valles inmediatos al presidio están cubiertos de arbustos espinosos y carecen de pasto: en los campos se cultivan el melon y la higuera, no como objeto de industria, sino como alimento del país.

Sobre una colina al O. de Lampazos, encontramos pedazos rodados de hierro que deben haber estado embutidos en la caliza. En un charco de agua dulce que sirve á la población y del que sale un arroyo que riega sus orillas y serpentea á la sombra de algunos sauces, encontramos el Lampazo (*Nymphaea Lampazo B.*), que habíamos visto ya en la Hacienda de Mamulique. Las aguas tenían una temperatura de 19° R., y el mismo termómetro al aire solo subía á 14°, 5 R.

Habiendo partido para la Hacienda de la Barranca, situada á tres ó cuatro leguas del presidio, seguimos un camino trazado por un terreno calcáreo de una grande esterilidad, por la grande seca que en él reina. Al N. O. corre la Sierra Madre, y nosotros nos dirigiamos al N. E. hácia unos llanos sin fin, y en los que el viagero solo descubre á lo lejos un horizonte visual, sin que nada lo interrumpa ni distraiga. Hácia el E. vimos aun el muro oriental del valle del Carrizal, dividirse en varios ramales, en los que se encuentran las minas abandonadas de Vallecillo y la Iguana de que hemos hablado. Las orillas del camino están cubiertas de bosques de *Mimosas*, de *Yuca*, de *Gobernadora*, &c., y sobre todo, de *Cactus*, que constituyen el principal adorno de estos llanos. En tiempo de guerra con los indígenas, es peligroso andar

estos caminos, que recuerdan con horror las muchas iniquidades que en ellos han cometido los lipanes y comanches. En 1826 atacaron de noche los comanches á ocho pastores que reunían sus ganados; y á pesar de una escolta de treinta hombres armados que los custodiaba, todos fueron asesinados. Uno de ellos que había visto á los lipanes, logró ocultarse de ellos entre unos chaparros, pero fué vendido por el ladrido de su perro, y al punto esterminado.

Junto á la Hacienda de la Barranca pasa un pequeño rio de agua dulce que viene de las inmediaciones de Candela, el que conserva cierta verdura en el bosque que está sobre sus orillas. Allí encontramos un *Polygonum rampante* con flores blancas, y tambien hay en abundancia concha de perla, que los vecinos pescan en el Rio Salado. Estas habitaciones de pastores, no solo están espuestas en tiempo de guerra á las invasiones de los indios, pues aun son mas molestadas en la paz con sus visitas arrogantes, en las que son robados, si no les ceden lo que piden. En estos países el pacífico agricultor estudia, á sus espensas, al hombre silvestre, llamándose dichoso si no le quitan la vida estos peligrosos vecinos. En estos Estados, tan retirados de la autoridad suprema, á la que claman sus habitantes sin poder ser escuchados, el hombre de los campos, el ciudadano útil á sus semejantes, es por lo comun la víctima de estos seres independientes y perezosos, á quienes con una guerra defensiva y siempre pasiva, apenas se logra contenerlos en ciertos límites. Aunque verdaderamente estas tribus nómades disminuyen; aunque algunas han desaparecido del todo, sin embargo, el estado político de estos países les permite poner en movimiento todas sus fuerzas, y su audacia siempre aumentará, si los aventureros que habitan las fronteras de la República continúan dándoles armas y municiones en cambio de lo que roban, constituyéndose con esto verdaderos



protectores de estas naciones, á quienes estimulan al crimen. El gobierno general ha mostrado relativamente á los indígenas la mas criminal negligencia, que ha costado la vida á centenares de buenos ciudadanos. La República vecina nos ha demostrado claramente el efecto que han producido la filantropía, la constancia, y en caso necesario, una fuerte resolución sobre los pueblos el dia de hoy civilizados y laboriosos, que nos han mandado á las fronteras de Tejas. Los charaquiés, los alabamas, los delawares &c., honran á la nacion, que al apoderarse de sus terrenos y al espatriarlos, los ha hecho dar un gran paso en la carrera de la civilizacion, en la que ya son útiles á sus semejantes.

---

ENERO 30.

---

DE LA BARRANCA AL RIO SALADO.

El 30 de Enero salimos de la Hacienda de la Barranca, que está situada fuera del camino. El cielo estaba enteramente cubierto; nada se descubria en el oriente; pero un poco entrado el dia, el viento de N. despejó el firmamento. Nos dirigimos al N. E. atravesando el chaparral para tomar el camino que habiamos abandonado la víspera: encontramos vestigios de arenisca, y en algunos lugares vimos la *Abigarra-da*. A lo léjos vimos huir algunos caballos silvestres, llamados mesteños en estos Estados internos: multitud de aves de presa visitaban el campamento abandonado en donde habian pasado la noche algunos viajeros que encontramos. Las montañas que veiamos á lo léjos, se hacian gradualmente

tamente por los obstáculos que les presentaba el camino; y fastidiados nosotros dos de la lentitud de su marcha, nos adelantamos para llegar al Rio Salado, en donde debiamos campar, á pesar del temor que nos habian inspirado respecto á los indios. Llegamos efectivamente, y encontramos una inmensa caja, en la que entónces la corriente estaba interrumpida. En tiempo de lluvias los viajeros son detenidos muchas veces en este punto, porque el agua, sin salir de su vasta caja, se eleva á una altura considerable, la que hemos podido juzgar por los depósitos de basuras que la corriente deja sobre la cima de los árboles en tiempo de crecientes. Las orillas están cubiertas de *Mimosas*, de Alamos, y de algunos otros vegetales arborescentes; y en otro tiempo este parage desierto y frecuentado por los viajeros que van á Laredo (y en el que necesariamente tienen que proveerse de agua porque comunmente falta en esta parte del camino), estuvo en otro tiempo habitado, pues allí encontramos las ruinas de un rancho que fué abandonado por causa de los indios. Campamos en la márgen Septentrional; y á la sombra que formamos con nuestras capas tendidas sobre los arbutos, esperamos la llegada de nuestros compañeros.

Despues de haber comido, fuimos á visitar el rio: en él encontramos una arenisca cuarsosa, que nos parece *Secundaria estratificada*, muy distintamente en capas casi horizontales, entre las que habia *Arcilla plástica*. Entre las piedras rodadas encontramos *Calcedonia*. El agua, en tiempo de secas, está salada generalmente, y en ciertas localidades muy turbia por la *Arcilla* que contiene. Allí encontramos la *Aron-da* de perlas, que los vecinos de Lampazos han hecho tan célebre, por la miserable pesca de perlas que de ella sacan anualmente. La municipalidad del presidio vende el permiso de pescar, y los pescadores que allí van en Marzo, Abril y Mayo, venden á cuatro reales el ciento de conchas sin abrir.



Los compradores, que son los que sacan las perlas, pierden muchas veces en este comercio, á pesar del precio tan bajo de la concha. Las perlas que se obtienen son blanquiscas, de muy poco oriente y en pequeño número. En los charcos de agua estancada encontramos muchas tortuguitas de agua dulce, y observamos tambien una *Elga membraniforme* y vasicular, de color verde y que nace en el fondo sobre el fango. En una época determinada los vasículos de esta *Elga* se llenan de gas, y entónces se dilatan; y cambiando de gravedad específica, haciéndose mas ligeras que el agua, rompen el fango en que se hallan adheridas, nadan en la superficie en forma de costras. Como el calor contribuye tambien á dilatar el gas de las vesículas, se observa este fenómeno, principalmente á las horas mas calientes del dia.

Recorriendo el rio, encontramos las barracas y los despojos de la caza de alguna tribu errante, que hacia poco habia habitado aquel lugar.

---

ENERO 31.

---

DEL RIO SALADO A LA COLINA ENTRE TAPESTLE  
Y EL HUISACHITO.

El 31 de Enero, á las tres de la tarde, levantamos nuestro campo del Salado, y nos pusimos en marcha. Soplabla la brisa del S. E. y el termómetro marcaba 21° R. Al N. N. O. las montañas parecia huir: en las otras direcciones el horizonte natural solo estaba interrumpido por pequeños valles.

Casi toda nuestra comitiva estaba á caballo, y el ruido de semejante caravana hacia levantarse gran número de vena-

dos, de los que algunos pasaban cerca de nosotros. Partidas de caballos silvestres erraban por entre los chaparros en todas direcciones, y al menor ruido todos echaban á correr.

El aspecto fisico del pais fué siempre monótono, porque toda la vegetacion de este desierto sin agua, está reducida á una *Graminea* corta, seca y sin flores, la que es un excelente pasto para los animales: sin embargo, es inferior á la *Raqueta* espinosa, que es mucho mejor para engordar los ganados, sobre todo, si se tiene cuidado de darle fuego para que se quemén las espinas, que son un gran obstáculo para los animales que no están acostumbrados.

La marcha de esta jornada fué muy lenta y penosa: los soldados tenian que abrir camino con sus sables, cortando los brazos espinosos de algunas *Mimosas* que embarazaban el paso de los carruages.

Cuando la noche nos forzó á suspender nuestra marcha, campamos sobre una pequeña colina cubierta, como todo el pais, de arbustos espinosos y situada entre los parages conocidos con los nombres de Tapeastle y el Huisachito. Como nuestro objeto era de salir en la noche despues de haber dado un poco de descanso á las mulas y caballos, no se armaron las tiendas, y cada cual se acomodó lo mejor que pudo bajo los arbustos. Despues de haber establecido el campo, conociendo que los cocheros y los criados se habian fiado en la provision de agua que teniamos hecha para nosotros, se resolvió, ponernos todos á racion de agua. Los soldados de la escolta, acostumbrados á estos desiertos, tenian la necesaria en sus guages. La noche no fué desagradable; el cielo, aunque un poco nebuloso, no nos ocultó la luna en el zenit. Cuando la luna se elevó sobre el horizonte, soplabla con fuerza la brisa del E. S. E.; pero á pesar de esto, disminuyó poco el calor que habiamos sufrido todo el dia: al amener, la humedad fué escesiva.



El estado atmosférico de estos países desde Monterey, es semejante al de las tierras calientes lejanas del mar. En el Norte los cambios de temperatura del día á la noche, son mucho ménos sensibles que en las regiones ecuatoriales; pero es sabido que entre los trópicos ó en las zonas templadas vecinas á aquellas, son muy grandes los cambios de temperatura, y es lo que observamos en los desiertos que recorremos. En Monterey, á nuestra llegada, el calor era insoponible; pero habiéndose fijado un viento de Norte, la temperatura fué tan fria, como puede esperarse para una latitud y á una altura tan poco considerable. En la Punta de Lampazos sentimos un fresco bastante fuerte, miéntras que en el Rio Salado, á cuatro leguas al Norte de aquella villa, y en el mismo llano, soplando el viento de S. E., tuvimos una temperatura muy elevada.

---

FEBRERO 1.º

---

A LAREDO.

El 1.º de Febrero emprendimos nuestra marcha á la luz de la luna á las tres de la mañana. Nuestro avío apenas pudo llegar á Laredo, debilitadas las mulas por la fatiga y la sed. Cuando los carruages llegaron á la orilla del rio, ya hacia tiempo que estaban reunidos los Sres. Bustamante y Terán. Inmediatamente pasamos el rio, unos á caballo y otros en canoa.

La villa de *San Agustin de Laredo* ó *presidio de Laredo*,

fué fundada sobre la márgen izquierda del Rio Bravo del Norte el 25 de Agosto de 1755, y pertenece al Estado de Tamaulipas. Sus calles son bastante anchas, y tienen toda la simetría que observaron escrupulosamente los conquistadores en el Nuevo Mundo. En Diciembre de 1827 la poblacion ascendia á 2.041 habitantes, sin incluir la compañía presidial que reside en ella. Laredo, que es un pueblo con nombre de villa, estuvo en otro tiempo muy espuesto á los ataques de los indios; pero el dia de hoy lo temen; y á pesar de esto tiene que sufrir su arrogancia. Las dos tribus que frecuentan ordinariamente este presidio, son los comanches y lipanes, que campan á la orilla del rio; pero desde que estas tribus se hacen la guerra, los lipanes están en él continuamente para protegerse contra sus numerosos enemigos. Se ven tambien en él carrizos, garzas, &c.; todos indios de mision poco temibles, porque son pocos, aunque perezosos y ladrones. Este pueblo estará floreciente cuando el Rio Bravo del Norte sea frecuentado, para lo que se necesita que estos Estados adelanten mucho en poblacion. Casi todos los años las corrientes arrastran las cosechas, porque los labradores no pudiendo sembrar en los llanos secos y áridos, buscan las localidades refrescadas por las aguas, en las que por lo comun las crecientes son las que cosechan. Los vecinos de este presidio son de sangre mezclada; muchas familias son muy blancas, y otras muchas están mezcladas con la sangre indígena. Aunque no son muy laboriosos ni industriales, son aficionados al servicio militar; algunos son arrieros, otros labradores, y la mayor parte son pastores, que viven contentos con solo carne, maiz y frijoles, sin desear otra cosa. Las casas no tienen nada de notable; la mayor parte son jacales y están colocadas en manzanas de cien varas cuadradas: hay dos plazas muy tristes, tanto por las malas casas que las rodean, como porque carecen de verdura.